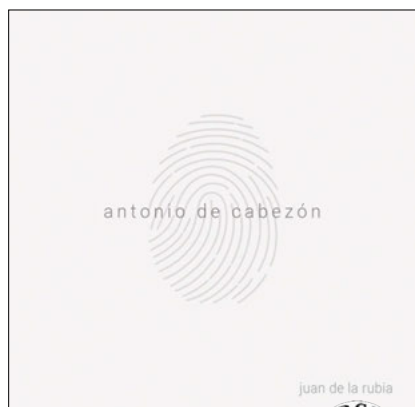


Medievo - Renacimiento



CABEZON:

Tientos, glosados y diferencias.

JUAN DE LA RUBIA, CLAVIÓRGANO.

82 RECORDS 002. 1 CD.



El segundo disco en solitario de Juan de la Rubia ofrece un enorme aliciente, más allá de la excelencia de la música del gran Antonio de Cabezón y del valor de la propia interpretación. Me refiero al instrumento utilizado en la grabación, un claviórgano construido en Núremberg por Laurentius Hauslaib cerca de 1590, el cual se conserva en el Museu de la Música de Barcelona. Se trata de un instrumento único, ya que solo quedan tres en el mundo y los otros dos (Nueva York y Moscú) no están en condiciones de ser tocados.

El claviórgano llegó al Museu en 1963. Pertenecía a una familia de industriales catalanes que lo empleaba como secreter (estaba desprovisto de teclado). Se sabe que su primer propietario fue Baltasar de Zúñiga, marqués de Aguaviva, quien ofició de embajador durante los reinados de Felipe II y Felipe IV, para acabar de válido con Felipe IV. Zúñiga hizo bajar medio tono las teclas para adecuar el sonido al gusto español. Los Hauslaib eran codiciados por la nobleza europea de los siglos XVI y XVII y tuvieron notable presencia en la península ibérica y en Italia. Desde que entró en el Museu y hasta los años 80 del pasado siglo, se pensó que se trataba de un simple órgano de cámara, hasta que se descubrió que había un hueco que originalmente había contenido un pequeño clave.

La complicada restauración del claviórgano, que llevaba inactivo más de 400 años, corrió a cargo de Óscar Laguna, del taller de organería Gehard Grenzing (constructores del imponente órgano de la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional de Madrid), empleándose en este trabajo materiales idénticos a los del momento de su construcción. Está integrado en un mueble cuadrado en forma de escritorio, de menos de un metro de amplitud y setenta centímetros de altura, con tres caras exteriores adornadas con Carey. Para su funcionamiento, se precisa de dos personas: el propio organista, obviamente, y alguien que manipule la mancha o fuelle que lleva incorporada.

Una experiencia fascinante, por la mirífica música del ciego Cabezón, por el hechizante sonido del claviórgano Hauslaib y por el tocar de De la Rubia, organista al que hay que ubicar en otra dimensión

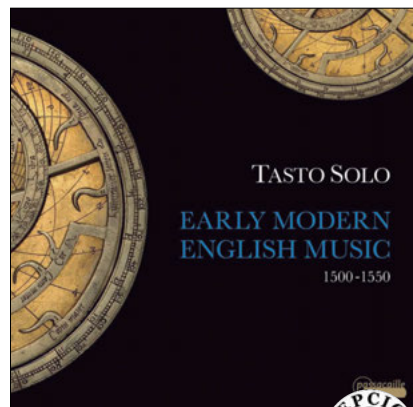
Su sonido es muy especial, ya que el teclado activa a la vez los mecanismos de un pequeño órgano y de un clave.

De la Rubia ha sido uno de los pocos afortunados que ha podido tocar el claviórgano del Museu en tiempos modernos (también lo ha hecho el organista jerezano Andrés Cea) y el único que, por ahora, ha podido realizar con él una grabación discográfica. Que fuera Cabezón el elegido para tal propósito resultaba ineludible. En primer lugar, por su relación cronológica con el instrumento; en segundo lugar, por el intenso vínculo afectivo entre De la Rubia y el compositor de Castrillo Matajudíos, vínculo que ha heredado de su maestra, la inmensa Monserrat Torrent, que a sus 91 años sigue felizmente en activo y a la que se debe parte de las magníficas notas de la carpetilla del disco (el resto de la información corresponde al musicólogo y periodista Pep Gorgori).

Quince son las obras seleccionadas, entre tientos, glosados (disminuciones u ornamentaciones de obras anteriores, por lo general cancones o motetes de autores francoflamencos, que en este caso son Crecquillon y Mouton) y diferencias (variaciones sobre canciones o secuencias armónicas, entra las que, por supuesto figuran la *Gallarda milanesa*, el *Canto del Caballero*, la *Pavana con su glosa* y el *Guárdame las vacas*).

La escucha del disco es una experiencia fascinante en todos los sentidos. En primer lugar, por la mirífica música del ciego Cabezón (nadie mejor que su hijo Hernando para describirla: "Es Dios tan liberal en las recompensas que da por lo que a los hombres quita, que por el usufructo de la vista corporal que quitó a Antonio de Cabezón, le dio una vista maravillosa del ánimo abriéndole los ojos del entendimiento para alcanzar las sutilezas grandes de este arte y llegar a ellas a donde hombre humano jamás llegó". En segundo lugar, por el hechizante sonido del claviórgano Hauslaib. Y en tercer lugar, por el tocar de De la Rubia, organista al que hay que ubicar en otra dimensión en la que solo unos pocos privilegiados por las musas tienen cabida.

Eduardo Torrico



EARLY MODERN ENGLISH

MUSIC. Piezas del Manuscrito de

Enrique VIII. TASTO SOLO. Director: GUILLERMO PÉREZ. PASSACAILLE 1028. 1 CD.



Creado en torno a los instrumentos de tecla medievales, Tasto Solo debutó en disco con un trabajo sobre la figura del organista alemán del siglo XV Conrad Paumann, para seguir luego en esa misma época y entorno estético acercándose al Buxheimer Orgelbuch y a dos grandes maestros flamencos nacidos casi con el siglo, Dufay y Binchois. Ahora, Tasto Solo salta al XVI con un álbum de extraordinaria originalidad, en el que plantean la supervivencia de los instrumentos antiguos en el moderno universo del Renacimiento inglés. La presencia de Enrique VIII, rey músico, que demostró gran interés por las creaciones y los instrumentos antiguos, lo justifica.

Tasto Solo se ha basado en dos manuscritos para escoger las veinte piezas del CD: el *Manuscrito de Enrique VIII* (técnicamente, *Additional 31922* de la Biblioteca Británica), que contiene repertorio profano, vocal e instrumental, atribuido al rey y su entorno; y el *Royal Appendix 58*, fuente miscelánea que incluye canciones, piezas religiosas e instrumentales, algunas para tecla. El CD se compone de tres tipos de obras: canciones cortesanas, *consorts* instrumentales y *grounds*. Todas ellas se interpretan en versiones instrumentales, pues Tasto Solo se presenta en forma de trío, con el *organetto* de Guillermo Pérez, el *clavisimbalum* de martillos de David Catalunya y el arpa de Angélique Mauillon.

El grupo apuesta siempre por la melodía, que se presenta en ropajes tímbricos variadísimos. Los matices de color que consigue Guillermo Pérez con su órgano portátil resultan de una increíble sutileza. Su mezcla con un instrumento de macillos y con el arpa genera una sonoridad variada, sugerente y evocadora. Los juegos con el *tempo*, los contrastes dinámicos, las ricas ornamentaciones desvelan una deslumbrante musicalidad natural y un inmenso conocimiento de este repertorio. Formidable trabajo.

Pablo J. Vayón